



Reseña del libro "El origen de la bioética como problema", de Manuel Jesús López Baroni, Ediciones Universitat de Barcelona, 2016, 192 páginas

Por Andrea Macías⁴³

¿Cuáles fueron los contextos de surgimiento de la Bioética? ¿Qué intereses estaban en juego y cómo marcó ello su desarrollo posterior? Estas son algunas de las preguntas que López Baroni dispara, desarrolla y analiza en el libro "*El origen de la bioética como problema*", adaptación del primer capítulo de su tesis doctoral titulada: *Bioética y multiculturalismo: políticas públicas en España (1978 /2013)*, de la Universidad de Barcelona.

A medida que avanzamos en su lectura, nos atrapa el despliegue de elementos que marcaron el origen y desarrollo de la bioética, en los que López Baroni expone con claridad, rigor y aguda ironía, aspectos poco explorados, especialmente en lo atinente a los actores y espacios de poder en juego que modelaron su surgimiento y posterior expansión.

Para ello, en la *Introducción*, López Baroni recurre a un esquema de dos criterios, "bioética como neologismo" y "bioética como disciplina". A cada uno de dichos criterios, les atribuye un número según su relevancia valorativa y/o aparición temporal. Así, asigna el número [1] para referirse a la relevancia y/o ser primero en el tiempo; y el número [0] para lo irrelevante y/o posterior en el tiempo. Con este esquema, López Baroni formula 4 combinaciones posibles, "modelos", que desarrolla a lo largo del libro, que permiten facilitar la comprensión y profundizar en el análisis, no solo del origen y nacimiento de la bioética, sino también y partiendo de ello, del recorrido de más de 40 años que ya tiene de avance y desarrollo.

En el primer modelo, *origen de la bioética [1] - origen del neologismo [1]*, se postula que la disciplina y el neologismo nacieron a la vez. Siendo el más difundido y utilizado en la enseñanza y artículos científicos, López Baroni demuestra cómo desde sus inicios, la bioética estuvo ligada al poder. El neologismo, tradicionalmente atribuido a Van Rensselaer Potter (pastor protestante) en 1970, quien lo utiliza con un fuerte sentido ecologista, es incorporado al poco tiempo por los jesuitas de la Universidad de Georgetown, para nombrar a su centro de investigación: Centro Kennedy para la Investigación de la Reproducción Humana y Bioética. Estos últimos, son los responsables de la expansión de la disciplina

⁴³ Médica Especialista en Medicina General. Master en Bioética y Derecho, por la Universidad de Barcelona.



más allá del ecologismo dado inicialmente por Potter, y de la reapropiación del neologismo. Este Centro, focaliza su temática, más inclinada a la ética clínica y, fundamentalmente, a la prédica contra el aborto en particular, y contra la ampliación de los derechos sexuales y reproductivos en general. Así, se inicia la disputa con Potter por la paternidad del neologismo y por los temas que abarcaría,

En este modelo, el autor describe dos variantes. Una, que concibe a la bioética como forma de ecologismo, confirmada por la presentación que hizo el alemán Rolf Löther en 1997, de los textos de su compatriota Fritz Jahr datados en 1927 y 1934, con posibilidad de vincularlos al desarrollo posterior de Potter, e iniciándose una nueva discusión estéril entre europeos y estadounidenses por la paternidad del neologismo. La segunda, la que considera a la bioética como reemplazo de la ética clínica, representada, según palabras del autor, por "Hellegers, Shriver, Eunice Kennedy y los jesuitas de Georgetown, contextualizada por los reflujos del Concilio Vaticano II". [...]. La bioética que conocemos hoy no tiene nada que ver con las intenciones que flotaban en el ambiente en sus inicios".

Finaliza el capítulo afirmando:

La única conclusión interesante de esta disputa es que nos muestra uno de los principales defectos que ha caracterizado este campo del conocimiento: la pretensión por parte de amplios sectores bioeticistas de querer convertir la bioética en una forma de *religiosidad*, no dudando para ello en crear mesías, neófitos, mitos, hechos fundacionales y un relato histórico *metabíblico*. Como iremos estudiando, la bioética es el fruto de una serie de casualidades a las que se han ido incorporando temáticas y líneas de investigación paralelas, la mayoría de las veces mucho más antiguas y fecundas. La inesperada irrupción de Fritz Jahr en la disciplina demuestra la ridiculez y esterilidad del adanismo intelectual que rodea el comienzo de la bioética estadounidense (p.37).

En la descripción y análisis del segundo modelo: *origen de la bioética [1]- origen del neologismo [0]*, se da relevancia al campo de conocimiento, que siempre ha existido con diferentes nombres, por sobre el origen del neologismo. Este criterio se utiliza para reivindicar a la bioética que, más allá del nombre que se le diera, tiene un origen milenario y legado cultural propio, previo y al margen de su surgimiento en Estados Unidos. Desde esta posición, en este apartado se analizan diferentes bioéticas multiculturales que reivindicar para sí la primacía de la disciplina: 1) bioética mediterránea y 2) bioética integradora o europea.

En el tercer modelo, *origen de la bioética[0]/ origen del neologismo [1]*, se acepta la aparición del neologismo en Estados Unidos en los



setenta, pero se aduce que, debido a su tinte netamente religioso, la disciplina se extendió como tal recién con la incorporación posterior de las miradas feministas, laicistas y multiculturalistas, analizando cada una de ellas.

En el cuarto modelo, *origen de la bioética [0] / origen del neologismo [1]*, el autor postula que se niega la legitimidad de la disciplina, cuyas intenciones son tanto las de enmascarar el embate neoliberal estadounidense, como la de nuevas formas de colonialismo, o de intentar sustituir el modelo tradicional de ética clínica por otro economicista, a manos de teólogos, filósofos e intelectuales en general sin sustento real.

Dos puntos para observar: 1) la ausencia de mención del trabajo del equipo de la Universidad de El Bosque en Colombia, liderado por Jaime Escobar Triana, que marcó desde sus inicios el desarrollo de la bioética latinoamericana; 2) no avanzar en el análisis de las disputas propias, en el desarrollo de la bioética hacia el interior de Europa en general, y en España en particular (y no solo en relación a la competencia/reflejo con Estados Unidos).

¿Por y para qué leer un nuevo libro sobre el origen y contenido de la bioética? ¿Qué nos brinda de distinto y atractivo el texto de López Baroni?

A los recién iniciado, les ahorrará mucho tiempo en “desenmarañar” esta disciplina que parece abarcar todos los temas, moviéndose, en palabras del autor “en una maraña cromosómica en la que es muy difícil deslindar materias y debates”. Para aquellos con trayectoria en la temática, les aportará una mirada desprejuiciada e irreverente, pero por ello no menos rigurosa que, luego de desarmarla enfatizando las disputas por la autoría del neologismo y por determinar su contenido, hará que la bioética surja en toda su complejidad y fortaleza.

Atractivo y provocador, al punto tal de llegar a preguntarse si la bioética no es más que una “burbuja” de tinte académico, que solo responde a intereses de poder y egos varios para, finalmente, revalorizarla concluye:

La bioética es un ágora en la que se comunican los especialistas de diferentes campos del conocimiento. Sus materias están acotadas en un extremo por la filosofía y en el otro por la *ciencia ficción* [...]. Recién hemos comenzado a modificar las estructuras de las formas de vida que conocemos y uno de los campos del conocimiento que va a tratar de evitar que nuestra especie pierda el control es la bioética, una disciplina tan etérea como poblada de remiendos [...]. La bioética es una disciplina que produce más historia de la que puede digerir; y precisamente por ello, por su carácter de cruce de



caminos, desde los culturales hasta los epistemológicos, resulta una materia tan fascinante (p. 157).